

asentamiento. Se espera, por tanto, que con este manual, puedan usarse con la debida propiedad categorías tales como «inmigrante», «extranjero», «segunda generación», «cultura de origen», etc., porque sobra recordar, pues, que el inmigrante ha venido a convertirse rápidamente en un terreno muy propicio para la inversión político-ideológica y afectiva a partir de la cual brota una impresionante fantasmagoría sobre «el otro».

JEAN DE DIEU MADANGI SENGI

CARLOTA SOLÉ: *Discriminación Racial en el Mercado de Trabajo*, Consejo Económico y Social, España, 1995, 271 págs., ISBN 84-8188-016-7.

El siguiente análisis constituye la esencia de esta obra, la última de CARLOTA SOLÉ. Sitúa más allá de los prejuicios y de los afectos las causas de la articulación del racismo, como fenómeno de masas, en torno a la inmigración más que a la raza. La situación de discriminación social y laboral consecuente ha de enmarcarse en la expansión de una ideología individualista y del sistema económico capitalista a nivel mundial. La internacionalización de la economía, con la acumulación de capital como principal objetivo, ha provocado importantes flujos migratorios de los países más desfavorecidos a las sociedades industrializadas avanzadas. La creciente inmigración de índole económica en estas socieda-

des tiene un doble potenciador: por una parte, los trabajadores procedentes del Tercer Mundo buscan mejorar su situación económica y la de sus familias; por otra, los Estados capitalistas necesitan una fuerza de trabajo etnificada. Los inmigrantes constituyen un provechoso «ejército de reserva» dispuesto a realizar los trabajos menos envidiables y a aceptar la discriminación extrema en tiempos de crisis. Por ello, los Estados desarrollan un racismo que no expulsa a los trabajadores extranjeros sino que trata de mantenerlos en su seno, en permanente posición de subordinación y marginación.

Señala, por tanto, como en el mundo del trabajo ha aparecido una nueva variable que lo modifica sustancialmente. A la tradicional lucha de clases se suma ahora el conflicto, dentro de la clase trabajadora, entre población autóctona y extranjeros, especialmente los procedentes del Tercer Mundo. Los autóctonos los perciben como competidores y, en períodos de crisis, les achacan la responsabilidad de todos sus males. Los sindicatos parecen olvidar la conciencia de clase y procuran favorecer a los trabajadores nacionales. Los empresarios coinciden en este punto y relegan a los trabajadores extranjeros a los estratos más bajos del sistema. Por último, las políticas de inmigración promovidas por los Gobiernos hacen más hincapié en el control que en la integración social y cultural de la población inmigrante en la sociedad receptora.

Todos estos datos pueden inferirse, y así lo hace la autora de este trabajo, del análisis de la situación en

nuestro país. En cuestión de un par de décadas, España ha pasado de ser un país de emigrantes a tener un saldo migratorio positivo. El creciente número de inmigrantes africanos, asiáticos y magrebíes ha incrementado las tensiones y las actitudes xenófobas en el seno de una sociedad que se proclama «no racista». La recesión económica y el aumento del paro han reforzado estas actitudes, ya que al miedo a la diferencia han unido el miedo a la competencia.

Los anteriores estudios de CARLOTA SOLÉ sobre inmigración y nacionalismo le confieren una autoridad indiscutible en este tema. Precisamente, los centrados como éste en Cataluña le han proporcionado el punto de partida. Muestran la situación tal y como la experimentan los inmigrantes. Los resultados de las entrevistas realizadas revelan, entre otras cosas, que una de sus mayores preocupaciones es conseguir los «papeles» y salir de este modo del círculo vicioso del «no te doy trabajo porque no tienes los papeles y no te doy los papeles porque no tienes trabajo». Es interesante comprobar que en este empeño brota la competencia entre los mismos inmigrantes.

El estudio se centra después en la población autóctona. Existe un racismo latente del que los prejuicios no constituyen sino una manifestación más. Los trabajadores extranjeros se perciben como necesarios en determinadas épocas y para puestos específicos, pero no deseables. Parecería que la población española carece de memoria histórica y no le agrada que «otros» se sumen a su tren de progreso.

La discriminación ante el mercado de trabajo, analizada en sus distintas formas, resultaría ser de carácter étnico y racial. No se basaría en la calificación profesional, en muchos casos y en contra de lo que se cree habitualmente muy superior a la requerida para el trabajo desempeñado en nuestro país, sino en la procedencia, en la raza o en la situación de inferioridad e indefensión que provoca la carencia de ciudadanía o la situación de ilegalidad.

Todo este panorama nos aproxima al problema y nos desvela diferentes conflictos existentes entre los actores sociales. Pero la explicitación de los intereses reales que mueven a unos y a otros y que configuran las situaciones potenciales de conflicto en el mercado de trabajo, verdadero objetivo de la Discriminación Racial en el Mercado de Trabajo, requiere completar el análisis empírico desarrollado hasta el momento con otro estratégico que permita modelar estas situaciones y prever sus posibles resoluciones. Con este propósito, SOLÉ aplica la Teoría de los Juegos a los datos más significativos de la Encuesta sobre Racismo, realizada en 1990/1. La aplicación de esta teoría permite visualizar con claridad las situaciones de conflicto al interrelacionar las preferencias de los diferentes actores. La resolución óptima a cada uno de los conflictos facilita una comprensión en profundidad de toda esta realidad social, del origen de las actitudes racistas y xenófobas, aparentemente contrarias a los principios defendidos, y del significado de las políticas llevadas a cabo

por sindicatos y administraciones públicas en materia de inmigración.

La experiencia de sociedades multi-raciales y multi-religiosas paradigmáticas parece demostrar que, tras pasado un determinado umbral de mezcla, la xenofobia sube a la superficie. España se halla aún muy lejos de ese umbral. Esta obra demuestra que existen muchos factores racionales y, por tanto, delimitables y a los que es posible enfrentarse, subyacentes a los puramente irracionales, considerados generalmente como el obstáculo primordial en el camino hacia una sociedad mixta. La utilización de la Teoría de los Juegos, basada en los conceptos de racionalidad y equilibrio, ayuda, como señala CARLOTA SOLÉ, a contemplar la conducta humana en toda su amplitud y complejidad. La lectura de este libro aportará por ello al lector unos conocimientos nada despreciables e imprescindibles en el camino hacia una sociedad multi-étnica y pluricultural. Desde el ámbito específico de la Sociología, una disciplina históricamente reacia a la aplicación de este tipo de métodos, hay que agradecer el impulso renovador que representa esta obra.

PILAR AZAGRA ALBERICIO

CARLOTA SOLÉ (1994): *La mujer inmigrante*, Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales.

Estamos ante un trabajo que puede ser leído desde dos perspecti-

vas distintas. Por un lado, es un estudio sobre las migraciones y, por otro, un estudio sobre la mujer. Sobre esta doble dimensión: la condición de inmigrante y la condición de mujer es sobre la que gira todo el trabajo de campo y toda la argumentación teórica previa a él.

Lo primero que nos señala la autora son las múltiples dimensiones marginadoras que confluyen en las mujeres inmigrantes económicas que llegan del Tercer Mundo.

Las condiciones del mercado de trabajo de los países receptores hace que se ocupen de los trabajos menos cualificados y marginales dentro de la estructura ocupacional. La pertenencia a razas estigmatizadas por el sistema de valores dominante hace que se incremente la presión marginadora. Por último, y no menos importante, su condición de mujeres que las ubica como trabajadoras sustitutas, sin relevancia y totalmente prescindibles. Estos tres factores de marginación y opresión hacen que nos encontremos ante un sector de población cuya característica más evidente es su invisibilidad.

Probablemente el objetivo básico de CARLOTA SOLÉ es el de romper esa invisibilidad para que la realidad de estas mujeres y sus ocupaciones adquiera corporeidad y desde esa nueva condición de sujetos visibles registrar y comparar la situación de los distintos colectivos de mujeres inmigrantes.

No se pretende desde este estudio, al menos a sí lo declara en la introducción, enfocar a estas mujeres con el chorro de luz que sale de nuestro conocimiento y teorías; sino que hay un intento explícito de